



Impreso en el Establecimiento de M. de M. y C. en las Oficinas de la Imprenta de la Calle de San Mateo, número 10. Se vende en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios póstumos...

ADVERTENCIA.

La nueva Empresa de El Globo, que está dispuesta a no escasear medio ni sacrificio alguno para sostener la importancia y el mérito de este diario a la misma altura que los demás de su clase que se publican en el extranjero...

Consistirán, pues, las mejoras que han de introducirse en la adquisición de nuevos y superiores grabados; en la publicación de las más reputadas obras literarias de nuestros primeros escritores, y la traducción de otras que han alcanzado un éxito notable en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Portugal y Estados-Unidos de América...

El numeroso público que a El Globo dispensa sus simpatías, verá si la nueva Empresa sabrá ó no responder cumplidamente a la misión que se ha impuesto, por difícil y costosa que ella sea.

SALUSTIO. (1)

APUNTES PARA SU BIOGRAFIA COMO HISTORIADOR Y HOMBRE POLÍTICO.

(Conclusion.)

Después de este documento, fué Salustio al campamento de César, y se presume que le siguió a España, y que con él regresó a Roma el año 708. Entonces fué apoyado por César en su pretensión de la cuestura, volviendo a entrar en el Senado dos años después de haber sido expulsado. Ejerció aquel cargo mientras César en Egipto triunfaba de sus enemigos y aseguraba su dominación...

César no quiso dejar mucho tiempo cesoso el talento de Salustio; y cuando dispuso pasar al África a desbaratar los restos del partido pompeyano, le ordenó que condujera la segunda legión y algunas más por el camino de Capua y las embarcara. Las legiones se negaron a embarcarse y a probar nueva fortuna; se sublevaron contra Salustio y le perseguieron hasta las mismas puertas de Roma. César acudió al campo de Marte, y ya se sabe como con una sola palabra reprimió la sedición, haciéndolo volver a la obediencia a los soldados. Marcharon el África; y algunos días después del desembarco envió César a Salustio con parte de la flota para que se encargara de los aprovisionamientos del enemigo en la isla Cercina, mandándole expresamente que no se escaseara, ni retardara, ni

comprometiera el éxito de la expedición. Obedeció Salustio, volviendo aliroso de su empresa, y demostrando así que era digno de ocupar un lugar preferente al lado de César. La campaña fué próspera y feliz; César se apoderó del África y dejó en ella un gobernador a Salustio.

Hay momentos en que las grandes naturalezas se manifiestan en toda la extensión de su poder, de sus cualidades y de sus defectos; y este momento había llegado para Salustio. Las guerras civiles parecían terminadas para siempre, después de las campañas de África y de España, la dictadura militar se había inmutado, porque César, siguiendo los impulsos de su propio carácter y los consejos de su amigo, gobernaba a Roma bonis pacis verbis. Así que, apenas el nuevo prócurator se hizo estas reflexiones y contempló la provincia de su mando, que era toda la costa de África, desde Cartago al Océano, se resolvió a recibir documentos de todo género para escribir la historia de Yugurta y de África, y riquezas en gran abundancia para gozar en Roma de una espléndida existencia. Muy pronto vió satisfechos ambos deseos, y Salustio llegó a ser el más grande historiador de Roma y el más rico de los romanos. La África fué su mina y él la exploró, la explotó y la estrujó; la tierra de Antibal fué ramificada en todas direcciones, para proporcionar al amigo de César los medios de escribir y vivir magníficamente.

Los ciudadanos romanos estaban acostumbrados a vivir por completo sobre el mundo que dominaban, sin escrúpulos ni remordimientos, y después, sobre todo, de haberse desgarrado y arruinado entre sí por seguir a Mario ó Sila, a César ó Pompeyo, se sentían poco dispuestos a ser generosos con todo lo que no fuere romano. ¿Qué era el África para ellos sino una presa sangrienta de la victoria, sucesivamente arrebatada de manos de Antibal, de Yugurta y de Yuba, y presa viva a que continuamente aplicaban el tormento para hacerla más fecunda?

Salustio regresó a Roma con sus documentos y riquezas el año 710, a donde siguieron delegados de África encargados de denunciarle. Pero César les impuso silencio, ó por no poder considerar culpable a Salustio, ó acaso porque su amigo le obsequiara con objetos preciosos ó con sumas considerables. César, por lo demás, como los grandes políticos, era todo de sus amigos; y al conquistar el mundo había hecho entender que su amistad consistía en un completo salvo-conducto.

Desde entonces todo concurre a la satisfacción y a la grandesa de Salustio, quien comenzó a edificar un establecimiento magnífico. Compró un extenso terreno en el monte Quirinal, en el barrio de las altas calles, alta senata, y en él hizo construir un espléndido palacio con dependencias que formaban además otros edificios considerables. Delante del palacio se extendía una plaza pública que servía de mercado, y en sus alrededores mandó plantar aquellas inmensas jardines, que fueron por espacio de tanto tiempo las salicinas de los romanos.

En este regío retiró fué donde escribió la historia de Yugurta. Nuevos horizontes que describir y pintar, una gran guerra llena de aventuras singulares, la barbarie y suntuosa afección en contraste con el carácter romano, prometían ciertamente al escritor vivos placeres y grandes bellezas. Pero otro motivo además impulsaba a Salustio; escribe, dice, la guerra de Yugurta no sólo porque fué magnífica el oroz, sino más bien porque con ella comenzaron las luchas que abatieron la preponderancia de la aristocracia, dein quita tum primam superbiam nobilitatis obviavit ista est. Él hará, en efecto, que enoje en su narración la gran figura de Mario, y parará de África a la plaza pública de Roma, y de Roma a Zama. Salustio continúa alimentando los mismos pensamientos políticos; es siempre el hombre del partido democrático; pero los diez años transcurridos entre su Catilina y su Yugurta le han dado más calma y más gravedad. Su adhesión a la causa popular no le hace alterar los hechos; trata con soberano desprecio de la nobleza, pero reprocha a los Gracos el haber pecado alguna vez de falta de moderación, y viciepara al pueblo porque se deja engañar y romper por la prosperidad, como la misma aristocracia. Conoce a Sila grandes cualidades y nos le muestra un oculo ingenti. Cornelio poseía la eloquencia, era astuto, pronto en conceder su amistad, profundo en el disimulo, buen soldado, generoso e indiferente a que se le creyese más que bueno, valiente. Pero Mario era más grande todavía; este hombre lo tenía todo en su favor, menos el nacimiento; el talento, la honradez, el conocimiento profundo de la guerra, el valor, la prudencia, el desprecio de los placeres y riquezas, todas estas cualidades le adornaban. Se mantuvo siempre extraño a las formas cortesanas de la cultura griega y a las costumbres elegantes de los patricios, y consagró como ninguno, inspirar al pueblo roma-

no un ardiente deseo de militar bajo sus banderas.

Nombrado cónsul, con gran escándalo de la nobleza, trueno contra ella; exalta al pueblo a la bravura con desprecio de las fatigas y de la muerte, diciéndole que la cobardía no ha sido nunca escabel para alcanzar la inmortalidad. A ninguno de sus personajes hace hablar Salustio con más eloquencia que al gran plebeyo Mario, sin duda porque no puede dejar de tratar con predilección al hombre cuya memoria y partido tanto levantó su amigo César, y da fin a su narración presentando en lontananza el triunfo del soldado de Arpino sobre los Cimbras.

Apenas había terminado Salustio este armonioso y bello fragmento a la historia de África y Yugurta, en que con tan atractiva variedad se mezclan las descripciones y las aventuras, los cuadros, los sucesos y los retratos, cuando fué asesinado César en el Senado por Casio y Bruto. El dolor que se apoderó del historiador fué profundo, é irrevocable su resolución de no mezclarse más en los negocios de una República decapitada de su jefe y de su gloria. ¿Qué iba a hacer, por otra parte? ¿Podía descender de la amistad de César a la del brutal Antonio, ó rebajarse hasta adular al joven Octavio? Tan miserable le parecía esto como las frases inútiles y cobardes de Cicero, y como las ambiciones bastardas del lugar-teniente y del sobrino del dictador. Bastante había él percibido a su tiempo y se contenta con que lo dejen el recuerdo y el culto de César.

Entonces volvió de nuevo a la historia, divinidad a cuyo altar se acia fuertemente en el naufragio de sus amistades y esperanzas, y se resolvió a escribir la del intervalo de tiempo que media entre su Yugurta y su Catilina. Así escribía la historia de todo el séstimo siglo de Roma. Volviendo a tomar los sucesos desde el comienzo de las escaramuzas entre Mario y Sila, al regresar de la campaña de África, tenía para narrar las luchas terribles de estos dos hombres, los Galos, Mitridates, la Asia, las suertes diversas de los partidos aristocráticos y democráticos, la muerte de Mario, la abdicación de Sila, la juventud de Pompeyo, la época de sus prosperidades, hasta encontrarse con Catilina cuya historia ya tenía escrita. Empresa ciertamente digna de la madurez del géio de Salustio. ¿Qué conocimiento tiene de las cosas y de los hombres! ¿Con qué brillantez los pinta!

Caracteres, desgraciadamente, de esta obra maestra y no se conservan de ella más que algunos fragmentos esparcidos en los antiguos gramáticos latinos. Los más brillantes restos que se conocen son una pintura escocia y bella de la lucha de los plebeyos y patricios y de los comienzos de la corrupción de la República; un discurso de Emilio Lépidio contra Sila, otro discurso de Lucio Filipo contra Lépidio; una carta de Pompeyo al Senado; una aranga del tribuno Marco Lépidio al pueblo; una carta del rey Mitridates al rey Arsaces, y otra aranga al pueblo del cónsul Costa. Océano es mencionar las máximas enérgicas, las expresiones aisladas y magníficas, las frases interrumpidas y cortadas en que abundan estos fragmentos, bellezas multitud que arrebatan con frecuencia la admiración, sin acabar de satisfacerla.

Salustio murió a los cincuenta y un años, durante el consulado de Cornificio y del joven Pompeyo, año 718 de la República. Nada alteró su reposo desde la muerte de César, y como Roma no hubiera tolerado que se dejase de respetar al gran escritor en quien veía ya reflejarse la gloria de la historia.

Y era, en efecto, el primer historiador de la literatura romana. Antes de él, no era la historia otra cosa que una serie de análisis; pero él con inenarrable éxito, creó la verdadera historia política.

Salustio es el historiador político por excelencia; se entrega por completo a su época; toma parte en los sucesos para mejor barrarlos después; es el amigo de César; el adversario de Catón y de Pompeyo, el tribuno apasionado, el preso activo y hábil; pasa de la vida artista de la política a la historia y de la historia a la acción; sin amargar en nada la majestad de la justicia, y vuelve luego a escribir, afanoso por participar de la inmortalidad de César, como había participado de su amistad.

Insistamos un poco más, para concluir, y conozcamos a Salustio en la originalidad de su vasta y compleja naturaleza. Vuluptuoso en mismo grado y dado a los deleites, era de menos con admirables frases la santidad de las costumbres antiguas; inexorable esguador de África, grita que es preciso poner freno a la corrupción y a la avaricia; busca con ansia a la vez las emociones del arte y las de la acción; dá a César, a su regreso de las Galias, consejos que más tarde seguiría el dictador, y así viene a ocupar, en la historia de los hechos humanos, un puesto entre Tucídides y Macquavelo. La superioridad de su géio y la santidad

de su conducta debieron irritar naturalmente a sus enemigos, quienes arrojaron sobre su nombre las más groseras injurias. Después de todo, y seguro de la inmortalidad, bien puede decir Salustio como Mirbeau, que pocas hombres han dado más que él, pretexto a la calumnia y póntalo a la maledicencia.

Partido por García Gómez.

CAS MIRO PERIER.

En los periódicos franceses que ayer recibimos se refleja el dolor profundo que ha causado en la vecina República la muerte del ilustre hombre de Estado, Casimiro Perier.

Su salud había sufrido en estos últimos días un quebrantamiento tal, que robaba toda esperanza de vida. El público había seguido con simpática ansiedad los síntomas de su dolencia, y experimentó gran consuelo en el momento en que se anunció su convalecencia. Desventuradamente este restablecimiento de su salud era tan solo aparente, y la clase media liberal lleva hoy día de los representantes y de los jefes que más la honraban.

Casimiro Perier había heredado uno de esos nombres ilustres que ocupan un lugar preferente en la historia moderna; y lejos de significar un descaimiento en su preciosa genealogía, ha añadido títulos nuevos a los títulos en que funda el lustre de su familia. Había adquirido, en los tiempos del imperio, la consideración de todos, por lo digno de su actitud, por el liberalismo de sus opiniones, por su actividad en las asambleas locales. Pero después de la guerra con Prusia principalmente ha representado M. Perier un papel importante en la política francesa. Cuando uno de los primeros, entre los antiguos partidarios de la monarquía constitucional, reconoció con la luz de su clarísima razón la imposibilidad de que la nación volviera al pasado y la necesidad de establecer el régimen republicano. No fué el único que se inclinó ante la evidencia; pero nadie le aventajó en decisión, en franqueza ni en carácter.

En el poder, lo mismo que en la Cámara, practicó esfuerzos enérgicos para formar una mayoría, y para acelerar el reconocimiento de la República, no solamente porque pensar en evitarlo hubiera sido pueril; sino también y ante todo, porque de esto dependían la tranquilidad y la exaltación de la patria. Por esta conducta perseverante mereció ser colocado entre aquellos que han sabido prever, preparar y afirmar el régimen que actualmente rige en Francia.

Casimiro Perier ha sido sabio y firme consejero de la parte más sana, más desinteresada y más respetable de la clase media francesa, a quien lega, con hijos dignos de tan ilustre nombre, un noble y fecundo ejemplo.

REVISTA DE LA PRENSA.

(DIARION DE LA MAÑANA.)

La Iberia principia el relato de la sesión del sábado, más que alarmada, llena de sorpresa y de estupor reflejados también en el Congreso, según nuestro colega en vista de la proposición incidental del Sr. Gonzalez Vallarino, pidiendo el voto de confianza, que no necesitaba seguramente el gobierno, si había para qué pedirlo. Dirige con este motivo duras recriminaciones contra el ardid inventado por los ministeriales, para evitar la interpelecion sobre el estado de la prensa, que era la gran batalla que pensaban reñir las oposiciones, y que defraudaba por completo las fundadas esperanzas de los que desgraciadamente nos hallamos sometidos a tan injustificada dictadura. Y tan interesante y tan animada fué esta sesión, que no estando satisfecho nuestro colega con describir en su crónica los rasgos de eloquencia del diputado constitucional Sr. Leon y Castillo, y los contundentes golpes que deseargó contra el gobierno, aun dedica otro segundo artículo al mismo asunto, más virulento aun y más alarmante que el primero.

El Imparcial robustece y vigoriza el ataque de La Iberia, comenzando por afirmar que el gobierno no quiere que se discuta la cuestión de la prensa; y aduce en apoyo de esta afirmación tales y tan pertinentes consideraciones, que dudamos mucho de que los discursos pronunciados, mas de haberse discutido, hubieran producido más efecto que las recriminaciones y censuras ocasionadas por haberse evitado, con deliberada propósitos, esta discusión. Y si, por otra parte, se agotan la justicia y el derecho que acudían a las oposiciones en cuestión tan importante y necesaria al equilibrio y a la vida de las instituciones parlamentarias, no tocamos, ni vemos al ménos, los resultados prácticos que ha de conseguir el gobierno con

(1) Véase nuestro número de ayer.

no inexcusable conducta y con el aplazamiento indefinido de este debate.

El Solfeo, pareciendo a cierta colegiala en una comedia muy conocida, cuando dice, "Y como en alguna cosa vamos de pasar el rato..."

procura pasar el tiempo, echando su cuarto a espaldas, sobre si ha, ó no, terminado la dictadura. Nuestro festivo colega opina, que si el asunto hubiera de someterse á una votacion, á juzgar por el número de los que sostienen haber terminado la dictadura, el resultado no sería dudoso; pues, contra el ministerio, que dice no, y habiéndolo con más propiedad, contra el Sr. Cánovas, que es el ministerio en efecto, que no lo dice, defienden lo contrario La Iberia, El Español, El Constitucional, El Pueblo, La Patria, La Publica, El Diario Español, y El Parlamento; El Imperial da, y La Epoca afirma que la dictadura ha terminado. En cambio nuestro colega dice, que no vale la pena, ni el intentar; á menos que no se quiera producir, como él lo hace, á la colegiala; pues promulgado el Código fundamental, que es el decreto, la dictadura terminó ipso facto; esto no obstante, el Sr. Cánovas la conserva, que es el hecho, y por lo tanto la dictadura no ha terminado.

¡Vaya un modo raro de pasar el rato que tiene El Solfeo!

La Mañana también se divierte á su manera; pero al menos para él rato con más provecho; consagra un plano primero á la literatura, é inserta una balada alemana, una fábula de Hartenbusch, una Traducción de Byron por Campesmer, y una poesía. — Hace bien nuestro colega; pero el tiempo no está para poesías.

El Pabellón Nacional cree que cuando la Europa se apresuró á la gran lucha que amenaza estallar de un momento á otro; considerando, como considera el colega moderado, que la guerra de Oriente y el prólogo de la contienda general que viene preparándose desde largo tiempo atrás; considerando, que el conflicto se acerca y que el volcan estallará muy pronto; considerando, que el extremo de una guerra europea es cada día mas probable; considerando, lo que puede ocurrir en un término mucho más breve de lo que se piensa; considerando, que no debemos imitar el espíritu bizantino que gastaba las fuerzas en estériles contiendas, y otras varias consideraciones, que sería largo enumerar; dice, ¡qué hemos de hacer! ¡qué política debe seguir el gobierno!

Por nuestra parte, trasladamos la respuesta al Sr. Fustero, que ya se la dará bien cumplida, y muy á su gusto.

La Patria, más tranquila y con más calma, dice, que la sesión del sábado no fué más que un poco de ruido de las oposiciones; que el ministro de la Gobernacion estuvo mesurado y razonador, contrastando notablemente con la exageracion de su contrario Sr. Leon y Castillo; que demostró el señor Romero Robledo, á pesar de las interrupciones de que fué objeto su discurso, que el gobierno había sido elemento con el Sr. Ruiz Zorrilla, porque le destruyó bajo á París, en lugar de deportarlo á las Marianas; y por último, que el marqués de Sardoal, pronunció un discurso, como siempre, más personal que político, al defender á su amigo proscribido.

Después dedica su segundo artículo á la cuestion de Oriente, y concluye con un énisímo al Parlamento, en su réplica sobre la inoportunidad é inconveniencia de resucitar, tal como estuvo consultado, el partido que se llamó Union Ibero.

El Parlamento no halla tan razonado, y mucho menos tan demostrado, como La Patria, el tema puesto al debate por el Sr. Vallarino, y definido por el ministro de la Gobernacion, que encierra un voto de confianza al gobierno para continuar ejerciendo la dictadura. Nuestro colega combate la dictadura por inconstitucional é injustificable, cuando coexiste con la vida del Parlamento, y cuando, al otorgarla, tienen que presindir los cuerpos legislativos de su poder legislativo, para resignarlo ante el poder ejecutivo.

También se ocupa nuestro colega, en otro artículo titulado La nocion del derecho, de la afirmacion hecha por el presidente del Consejo, que arrancó el Imperial importantes consideraciones jurídicas, y de que dimos cuenta en nuestro número de ayer; la cual dice textualmente: «Cuando la fuerza crea estado, la fuerza es el derecho en la razón y en la historia. — La force prime le droit. — A nuestro colega le parece imposible que una repolucion tan ilustre como la del Sr. Cánovas del Castillo, haya descendido á una teoría tan aventurera, divinizando en pleno Congreso el imperio de la fuerza, y aventurando en el seno de la representación nacional abigarrados conceptos, que no encuentran sancion legitima en ninguna escuela filosófica, ni base fundamental en ningún sistema político.

Además, en otro tercer artículo define la conciliacion, y analiza su aplicacion al sometimiento del actual orden de cosas, para concluir manifestando, que la conciliacion no tiene razon de ser, y que es preciso formar otro nuevo partido con la fusion de las otras agrupaciones, disueltas, dispersas, ó incapaces de reconstituirse.

(DIARIOS DE LA NOCHE.)

La Epoca opina de distinto modo que nuestros colegas de la mañana; acerca de la proposicion del Sr. Vallarino. Esta no se anunciaba, según la escogida frase del aristocrático colega, á estorvar, ni á detener, ni aun á evitar la lucha de las oposiciones en la cuestion de imprenta, sino á desterrar los escrúpulos de las mismas, confirmando de la manera más explícita con la votacion solemnemente de las Cámaras en dictadura, que no le negaban por cierto al Gobierno, ¡como se le habían de negar! y que no estaba todavía legalizada. Por manera, que el voto de confianza encerraba un fin patriótico, altamente favorable á las oposiciones; toda vez que con ella desaparecían los escrúpulos sobre este punto de legalidad. Y, respecto al discurso del Sr. Leon y Castillo, dice, que escogiendo la energía protesta de dinastismo, en su reafirmacion, por la cual le felicito, bien poco, é

casí nada, sacará el país, como no sea el tristísimo espectáculo que ofreció ayer la minoría.

Lo que no sabemos nosotros es, si el Sr. Leon y Castillo y la minoría felicitarán á su vez á La Epoca, como le felicitanos nosotros por su progreso; antes viva en la calma de la Torre, y ahora en la de la Libertad.

El Diario Español censura también el discurso del diputado constitucional por exagerado, y dice que este partido es el que ha respetado menos la Constitución de 1869; cuya razon es convincente para que el gobierno conserve la dictadura, á pesar de la Constitución de 1876. También afirma que el ministro de la Gobernacion estuvo felicísimo, dió cumplida contestacion á los discursos de las oposiciones, y arrancó aplausos y afectuosas muestras de aprobacion de la mayoría de la Cámara.

El Tiempo recuerda los buenos servicios prestados al país por la Union Liberal, á la que se debe la creacion de grandes, espaciosos y cómodos cuarteles; pero que hoy sería ocioso y hasta perjudicial el evocar recuerdos y hechos anteriores, mientras no se realice la obra acometida de la conciliacion.

En su crítica parlamentaria califica de elocuentes las declamaciones del Sr. Leon y Castillo; pero al fin de las declamaciones, que constituyen el fondo de su discurso, dice retumbaba su voz vigorosa en el recinto del Congreso; pero que, al esto, no era la voz que engendra las tempestades, sino el esfuerzo de un pulmon robusto; á quien se da el éxito de una estirpe. Así, aunque el diputado contrario dirija durísimos apóstrofos cuando afirmaba que este gobierno está fuera de la legalidad, este gobierno no respeta á las Cortes, este gobierno ha infringido la Constitución; este gobierno debe ser depuesto; la verdad es que aquellos apóstrofos, aquellas acriminaciones, sobre infundadas, eran de todo punto estemporáneas; en todo lo cual tiene muchísima razon nuestro estimado colega.

NOTICIAS POLÍTICAS.

De la Correspondencia de España:

A las nueve de la mañana se ha reunido la subcomision de la deuda y ha celebrado sesion que ha durado hasta las doce y media. En ella ha formulado ya definitivamente su dictamen Rara noche á las diez, se reúne la comision general de presupuestos para oírlo, y es de suponer que mañana, como habíamos afirmado ya varias veces, se leerá al Congreso el proyecto de ley que, como también habíamos anunciado, empezará á discutirse el miércoles.

Las principales bases del proyecto son las siguientes:

La deuda consolidada interior y exterior devengará el 9 por 100 al año desde 1.º de enero de 1877.

Desde igual fecha de 1883 devengará uno y un cuarto.

Las amortizables al seis por ciento devengarán cantidades, respectivamente dobles.

En 1882 negociará de nuevo el gobierno con los acreedores sobre los sucesivos aumentos de interés hasta volver al tres por ciento.

El cupon que ha de vencer en 30 de Junio de 1877, se pagará en dos mitades, la mitad; de un cuarto, en 1.º de Enero próximo, y la otra en 1.º de Julio siguiente.

Los cuatro cupones ya vencidos y el que vencerá en 1.º de Enero de 1877, se convertirán en nuevos títulos por todo su valor nominal, con 2 por 100 de interés y con una amortizacion en quince años al 50 por 100 de ese mismo valor nominal.

Los atrasos del claro anteriores á 1875, se pagarán lo mismo que los cupones.

En igual forma se pagará también el anticipo reintegrable de 1873.

Los sobrantes de los presupuestos se destinarán á la amortizacion del capital de la deuda.

Desde este año económico se destinará ya una cantidad á este objeto.

Los créditos que resulten á favor de las corporaciones civiles por el producto de las ventas de sus bienes, se les pagará en títulos del 3 por 100, al 40 por 100, en vez de pagarlo, como hasta ahora, á los precios de cotizacion.

Las ventas de bienes desamortizados de corporaciones civiles, se hará en lo sucesivo á metálico.

Las subvenciones concedidas á las empresas de ferro-carriles se pagarán al cambio fijo de 40 por 100 en vez de computarse, como hasta ahora, por los precios de cotizacion. En cambio, no se les exigirá á las empresas el reintegro de los anticipos hechos por el Estado.

Ed lo sucesivo no se hará emision de obligacion para subvenciones nuevas empresas de obras públicas.

Se creará una comision con representantes de las Cortes, de la administracion pública y de los tenedores de la deuda, para cuidar de que se asegure los efectos de la amortizacion del capital de la deuda.

La cuestion de Hacienda ocupará al Congreso hasta el miércoles próximo. El jueves y viernes se discutirá la cuestion de la deuda. El sábado seguirá la interpelacion del señor marqués de Sardoal sobre imprenta, y el lunes próximo empezará la discusion del proyecto de ley de fueros.

Se cree que estas serán las únicas cuestiones que tratará el Congreso en la presente legislatura.

La conferencia del señor marqués de Campomanes con el presidente del Consejo de ministros parece que ha tenido por objeto presentar al ministro interior de Hacienda un proyecto importante, referente á la suspension de la negociacion de las obligaciones destinadas al pago de la deuda flotante; porque, según dicho proyecto, se realiza aquella operacion ahorrando muchos millones en favor del Estado.

El Sr. Ayala declaró el sábado en el Congreso que el Manifiesto de Oádiz estaba escrito por él.

Ya lo sabíamos.

La Patria insiste en asegurar que el señor

Alonso Martinez no aceptaría la cartera de Hacienda, aunque se le ofrecieran, en los actuales momentos.

Mecho asegurar es.

Del Intermun:

Con 205 diputados, dice La Epoca, hay número sobrado para votar leyes.

Por supuesto, contando con que de los 206 no salgan muchos de Madrid.

Segun cartas de París, son exagerados los rumores de alianzas entre Rusia y Francia por un lado y Alemania é Inglaterra por otro.

Entre Barmagis é Inglaterra no existe sino un común acuerdo muy cordial. Una conformidad de ideas muy acentuadas en lo que á política general se refiere.

En cuanto á lo de Francia y Rusia nada de positivo ha intervenido entre ambos gabinetes. Ha habido comunicacion de documentos graves, conferencias importantes con el príncipe Orloff, embajador de Rusia en París, pero nada oficial se ha escrito ni firmado.

Esta tarde á las tres se reunirá en el Congreso y en el despacho del mayor la comision para el proyecto fijando las fuerzas del ejército.

Se dá por seguro que los diputados moderados votarán en contra del voto de confianza.

Se ha hecho notar por algun periódico que en la votacion del sábado se abstuvieron de tomar parte los diputados vascos, y los amigos íntimos del señor marqués de la Vega de Armijo.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

De las Provincias, de Valencia:

Entre los muchos casos que diariamente se citan sobre la tristísima situacion en que se encuentra la mayoría de los maestros de escuela, hallamos el siguiente:

El dignísimo maestro del pueblo de Banafer, anciano de setenta y dos años de edad y cincuenta de ejercicio en su profesion, se encuentra en la más espantosa miseria, á causa de adelantarse el haber de treinta meses, el material de sesenta y ocho meses, la retribucion correspondiente á dicho tiempo y cuarenta y dos meses de alquiler del edificio que ocupa.

Algunos viajeros llegados á Barcelona el miércoles en el tren de Zaragoza, se quejaban de lo poco agradable que les había sido el viaje, á consecuencia de haber tenido que soportar, mientras duró éste, el penoso recuerdo de la horrible catástrofe del 24 del mes pasado, á que sujetaban sin tregua su imaginacion las horripilantes manchas de sangre de que están llenos los tabiques del wagon que montaban. Si la empresa, dice con este motivo nuestro apreciable colega La Imprenta, al conservar intactas aquellas manchas en los wagones se propone que ellas sean el momento móvil de los viajeros que se colocan sobre aquella yfa, nada hay que censurar.

Sobre el mismo asunto dice la Gaceta de Barcelona:

Uno de los wagones que formaban parte del tren que desde Madrid llegó anoche á esta capital, conservaba grandes manchas de sangre, que dio á los pasajeros el insoportable consuelo de recordar durante el tránsito la horrible catástrofe de Tarrega.

Ya no pueda llegar á mayor grado la desidia de la empresa del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.

Y á propósito de ferro carriles. Junto á la estacion de Sardoal continúa haciendo las veces de puente un ponton provisional, de cuya seguridad no responden personas inteligentes. Los trenes, al atravesarlo, lo hacen moderando la marcha de tal modo, que el pasajero concibe facilmente nocion del peligro que corre. Si la empresa hace oídos de mercader, séanos lícito preguntar: ¿De qué sirven los inspectores del gobierno? ¿Será verdad lo que se murmura?

Nos escriben de San Sebastian, que todos los días llegan los trenes atestados de viajeros que van en busca de salud y reposo á aquellas playas y establecimientos balnearios.

El ayuntamiento de dicha ciudad dispone grandes fiestas para los dias 15 y 16 del corriente mes.

Los obras de reparacion y decorado que se llevan á cabo en el teatro Principal, se encuentran muy adelantadas. Los antepechos de los palcos han sido pintados y recobrados de nuevo, y se ha suprimido el espacio destinado á las platas, combuyendo, en cambio, dos palcos bajos más á cada lado, á más de dejar puerta central á las lustras. Se cree que del 10 al 12 de el algunos fundones una compañía dramática francesa, procedente del teatro de Variedades de París.

En Tortosa se está montando una escuela práctica de agricultura, sostenida por la diputacion de Tarragona.

Ha sido preso en Portugalito, Francisco Aizpuru, uno de los que compusieron la partida del cura Santa Cruz.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

San Petersburgo 8.—A mediados de mes llegará á esta capital el príncipe heredero de Italia. Todos los periódicos rusos, hablando de la cuestion de Oriente, dicen que el espíritu público se muestra cada vez más interesado por la Servia. Viena 9.—Se ha celebrado en Reichstadt la entrevista del Czar con el emperador de Austria, la cual ha sido muy afectuosa; se ha tratado esencialmente de la cuestion de Oriente, pero no han podido realizarse los acuerdos. París 9.—El Diario Oficial de hoy desmiente la noticia que ha corrido de que se haya tratado de aplazar la Exposicion Internacional de 1876.

Hay que acoger con mucha prevencion las noticias que dan algunos periódicos acerca de la guerra de Oriente, pues muchos de los sucesos de que se dan cuenta han sido sin importancia.

Lo que parece positivo es que la batalla que se libró anteayer en las inmediaciones de Novi Bazar, ha sido muy sangrienta, llevando la peor parte los serbios.

Belgrado 8.—Los despachos oficiales de Servia anuncian un nuevo triunfo en el día de ayer sobre los turcos, pero un despacho de Viena no confirma los de Servia.

Paris 8.—El Journal des Debats asegura que á escepcion del triunfo alcanzado por Tcherniaeff, los serenos han llevado la ventaja.

Fabra.

(Servicio continental.)

Paris 8.—Confirmando nuestra noticia de ayer, el Diario Oficial desmiente el rumor circulado del aplazamiento de la Exposicion Universal de 1876.

Belgrado 8.—Los serbios han invadido el territorio turco por Beguro, situado en la frontera búlgara.

El cuarto asque de los turcos contra Zajtchar ha sido rechazado ayer. Hasta ahora son descomocidas las pérdidas que sufren.

Leschjanin, que guardaba la frontera en Timok, ha tomado la ofensiva marchando sobre Widin y Reslia y por órdenes del príncipe Milano.

El coronel Nicolitch, ministro de la Guerra, ha tomado el mando en jefe del cuerpo de ejército de Zoch.

Fuerzas considerables de insurrectos marchan hacia Klek para impedir por aquella parte el desembarco de las tropas turcas.

Ranco Olimpitz continúa poseionado de Bjalina.

Agencia Americana.

Dice Le Siécle:

Entre los numerosos despachos oficiales procedentes de todas partes y más ó menos auténticos, hay uno, fechado en Constantinopla, anunciando que á petición de Francia, el gobierno turco había acordado la neutralizacion del Danubio. Deseariamos que se confirme esta noticia, no por amor propio nacional, sino obedeciendo á sentimientos humanitarios; pero desgraciadamente desconfiamos de que se haya podido obtener tan benéfico resultado; porque la Austria-Huagra, cuya opinion tiene, como es natural, gran fuerza en la solucion de cuestion tan importante, se opone terminantemente á dicha neutralizacion.

El Danubio no será, pues, declarado neutral; pero Torquá no podrá realizar su proyecto de bombardear á Belgrado.

Los despachos telegráficos más recientes son de origen slavo, y por lo tanto favorables á los serbios. No obstante, en ellos no se confirma la noticia de la toma de Bjalina. El general Olimpitz continúa cerca de esta ciudad. Despachos de la misma procedencia dicen que los turcos han sido rechazados victoriosamente en Saitchar; y, por último, según el Times, Tcherniaff, probablemente habrá llegado á Piroz, continuando su marcha sobre Sofia.

El Daily News añade que Turquía envía á toda prisa tropas para detener la marcha de Tcherniaeff.

Hay un solo despacho de origen turco, enviado desde Pera á la Gaceta de Colonia, que se refiere á la organizacion de un ejército de 40.000 hombres en Sophis, y á la concentracion de 195 batallones en las riberas del Bósforo, de los cuales 75 están próximos á marchar á campaña.

Todas estas noticias merecen confirmacion.

Los pueblos islamitas se aproximan á la lucha, que va tomando el carácter de guerra santa. Dos regimientos egipcios han salido de Alejandria el 7 de Julio con direccion á Constantinopla, donde se espera también un regimiento tunecino.

En una órden del día del general Olimpitz al ejército del Friso, recomienda bajo severísimas penas el respeto á la propiedad y á las creencias religiosas en Bosnia. «Vosotros», dice á sus soldados—no vald á entrar en el país como conquistadores, sino como libertadores.»

La prensa rusa es de opinion de que en caso de que Servia no consiga la victoria, es necesario intervenir para asegurarla su independencia. No es aventurado suponer que, en caso contrario, Inglaterra intervendrá con el mismo objeto en favor de una guerra europea, surgida por los querrelas de naciones de segundo y tercer órden.

Se habla de un acuerdo entre Rusia, Inglaterra y Alemania, para resolver la cuestion de Oriente, sin intervencion de Francia y Austria; añadiendo que Rusia está segura de la neutralidad de Inglaterra y que esta neutralidad llegará hasta el extremo de dejar á Alemania que declare la guerra á Francia.

Estos rumores necesitan confirmacion.

NOTICIAS GENERALES.

A La Correspondencia dicen de París, con referencia á autorizados informes, que el príncipe Ghika se ha llevado á Servia 17 capitanes, comandantes y coroneles carlistas, 16 de ellos de artillería, sobrellos ocho procedentes del ejército. Todos recibirán el grado de capitanes del ejército serbio, con promesa formal de ser ascendidos con rapidez, y de quedarse, si así lo desean, como oficiales en propiedad del ejército serbio, una vez terminada la guerra, con el grado de comandante á lo más, y con el de coronel á lo más.

La vista en la Audiencia de la causa que al Sr. Neñer de Arce sigue el Sr. Rojo Ariza por

injurias, está señalada para el miércoles 13 del corriente.

Ayer conferenció el general Echevarría con el presidente del Consejo de ministros.

Al director de la compañía de ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, D. Manuel de Madrid Dívila, le ha sido admitida la dimisión que de dicho cargo había presentado, encargándose de la dirección el ingeniero Sr. Roncero, jefe del material y tracción de aquellas líneas.

Está pendiente de la firma del señor ministro de Gracia y Justicia, una combinación de jueces de primera instancia.

Ayer se dijo en algunos círculos que el señor Labastida sería conducido a Cádiz.

Leemos en un periódico, que un aficionado al estudio de las estrellas, ha hecho la observación de que en el mes de Agosto se dejará sentir un calor tan fuerte, como quizá no se habrá conocido en el presente siglo.

Ha sido destinado el ayuntamiento nombrado últimamente en Utiel, y repuesto el anterior.

El general Loma ha llegado a Ontaneda.

Anteayer se celebró acto de conciliación entre los representantes del Tiempo y del Siglo Futuro, á consecuencia de un suceso que vió la luz en el primero. Del acto resultó avenencia.

Anteayer, al salir la gente del Retiro, fué atropellado un caballero por un carruaje particular, subriendo la fractura de ambas piernas.

Haec dos noches fué detenido por los agentes de la autoridad, un conocido oficial de artillería que perteneció á las filas carlistas, hijo de un ex-ministro.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

TOROS.

CORRIDA DEL 9 DE JULIO DE 1876.

I.

¡Y quieres que vuelva yo á la acción después de haberme quitado de ella!

A no ser porque tú me lo aconsejas, creería que me lo aconsejaban mis enemigos.

Despreciar una siesta reparadora, ofrecida por un sofá cómodo y modesto, aceptando en cambio el perfido alcohólico de un ómnibus inhospitalario; no tomar como atemperante medio coartillo de horchata de chufas, y tomar el sol en sustitución del refresco; dejar de oír las gracias infantiles de un niño, que me pide cariñosamente un realito para bollos, por oír las desvergüenzas de preceos medueles, ó sufrir las maniobras del toro de un reloj, hecho no por la necesidad de sa-

ber la hora, sino para proporcionarse medios de asistir á la corrida siguiente; subir escaleras, recibir empujones, codazos, rozaduras de alba de sombrero, rajagas de heno ó *patibouff*, diálogos, incomodidades, impertinencias, etc., etc., y todo ello para presenciar una corrida de toros, bajo la dominación ominosa de D. Casiano.

¡Oh! el sacrificio es inmenso. Comprende, amigo mío, que la amistad tiene sus límites.

Pídemela capa en Noche-Buena, si es tu gusto, y yo te la daré de cuerpo entero, excediendo de este modo en caridad á San Martín. (El santo, no el novatista.) Pídemela el paraguas un día de lluvia, pídemela que asista tres días seguidos al Congreso no hablando Castelar, dime que lea un libro entero de San Martín (el novelista, no el santo), ó que te preste mi cocido en los días que no tengo principio, ó el principio cuando no hay postres, ó los postres cuando falta el café, ó el café cuando no ha habido comida, que esos y otros más grandes favores estoy dispuesto á hacerte, sin pedir para ello grandes esfuerzos á la voluntad.

Pero pídemela que vaya á los toros matando Bomanegra y regateando D. Casiano, eso, nunca. *C'est trop fort*, como decimos nosotros los franceses.

Tú creerás que voy inmediatamente á decirte por qué. Te equivocas. Tú mismo encontrarás las razones, si tienes el valor de leer detenidamente la siguiente reseña:

II.

Bajo la presidencia del señor marqués de Perijá, con un sol abrasador y una entrada regular, nada más, se lidiaron seis toros de D. Dionisio Nuñez de Prado, cuyos nombres fueron *Secretario, Cuervo, Gubeta, Gitano, Lucero y Veneno*.

Ha citado sus nombres por el orden en que los interesados saliendo salido del toril, y no por lista en orden alfabético, como exige la moderna susceptibilidad de los actores dramáticos, porque estoy seguro de que los *finados*, no han de hacerse reclamación alguna en aquel sentido. Fueron unos toros muy de bien, bastante bonachones y sencillos á incapaces por lo tanto de reparar en semejantes melindres. Ninguno de los toros fué extremadamente malo, ni bueno. Grandes, largos y anchos algunos como estrechos otros, todos se resentían de los cuartos traseros, sin duda, por haber pasado en *Cápuca* más días de los que permite la conveniencia de la lidia. Menos bravos que diestros en hacer, mataban caballos sin coraje, y acaso sin intención, y uno solo de los *corapietos* murió con arreglo á las tradiciones de la raza de los *barberos de Utrera*, porque sus cinco hermanitos, ya en el primer tercio de la lidia, hicieron la *movición de volver la cara*, deseo disimulado después por la *negra novatilla*.

El primero, *Secretario*, cárdamo y no más mozo, aguantó cinco puyazos de Calderón y cuatro de Pinto, sin consecuencias. Tres medios pares de banderillas, bastante malos, le dejaron en el morrillo Felipe y su compañero, y... y... aquí te quiero escopeta. Es decir, allí te hubiera yo querido esco-

peto, puesto que tu presencia hubiera evitado el espectáculo de una media luna que salió para eclipsarse apenas aparecida, y el de un toro, que después de varias medias estocadas y algunos pinchazos, se fué al corral por su pie, como un valiente. Con efecto, Bomanegra no pudo matarle, á pesar de haberle dado varias medias estocadas y muchos pinchazos, y más de 40 peses. Ni los inventos de descabello, ni las fatigas de la vergüenza, ni los esfuerzos del amor propio, nada bastó á que el animal se muriera. Una media luna por el aire, una orden de llevar vivo al corral á un toro que no quería morirse, una silba más copiosa que la lluvia del diluvio, y sobre todo, el sufrimiento de un *primer espada*, que á costa de su vida hubiera querido destruir todo el mal efecto que estaba produciendo; son parte á que se estimule nuestra hidalguía, y lejos de ensañarnos con el vencido, le dirijamos una fresa de consuelo, que no dejará de agradecerle si recuerda que es el eco de aquel aplauso con que el público lo recibió, cuando después de la llamada á la presidencia, volvió á pisar la arena del circo.

Justa fué la medida de la presidencia y mas justa hubiera sido, si en ocasiones análogas y con otros diestros, se hubiera llevado á cabo de igual manera.

El segundo, llamado *Cuervo*, negro, mató dos caballos tomando una vara de Pinto y tres de Calderón que estuvo muy bueno. Tomó además de Fernandez un puyazo, dándole una gran caída. Fabio cogió regularmente un par de pules y Angel, par y mento, cuartando al pelo en el par, y tras esto, Frasuelo, con un trasteo deslucido, de cuatro peses, dió al toro un pinchazo, citándole para recibir y largándose. Cuatro peses más y un pinchazo en un buen sitio, otros tres peses, con un buen cambio forzado para salirse de la cabeza y una baja á continuación; hé aquí la faena de la muerte. Frasuelo estuvo bravo, y si el toro aprendió algo, culpe al matador que con sus descuerdos se convirtió en castrático.

*Cabeta* se llamó el tercero, cárdamo y buen mozo, mató cuatro caballos, tomando de Calderón cinco varas, tres de Pinto, dos de Fernandez, y otra de otro de cuyo nombre no queremos acordarnos. El *Baño* le puso dos pares bastante bien, y un par excelente *Joséito*.

*Chicorro*, que se presentó fresco y guapo, arremetióse mucho y abriendo la *paloma* á buen tiempo, tras cinco peses, uno de ellos cambiando bien, se tiró mal y pinchó en las piernas, empujándose luego y matando al toro de una tan buena que le rompió los pulmones.

¡Palmas, cigarros y sombreros! El cuarto, conocido por *Gitano*, el mejor toro de la corrida, se cayó tres rjonazos de Pinto y cuatro de Calderón, ocasionando grandes caídas y matando un caballo.

Peró hemos llegado á las banderillas y... Dios nos dé paciencia. Entró el *Aragónés* y el *Sacristán* y el *Sacristán* y el *Aragónés*, el toro salió lleso de rehiletes. El *Sacristán* sobre todo, ponía banderillas al aire, en los tableros, en la arena,

en todas partes menos en el toro, y el hecho de ir vestido de morado y negro, nos induce á creer que en alguna enfermedad hizo voto de no poner banderillas nunca, y buen cristiano, cumple religiosamente la promesa. Y es más, que la seguirá cumpliendo. Los colores de su traje, nos obligan á recomendarle el desempeño de papeles de *Narciso secundario* en algunas capitales de provincia, ó el de bereנגena en los restaurantes de esta corte.

*Bocanegra* mató á este toro... y... Piénsen Vds. todo lo peor que de un matador pueda decirse, en cuanto á ignorancia del arte, y díganlo, á propósito de esta muerte, añadiendo unas cuantas palabritas más y estarán Vds. en lo justo.

Nosotros no tenemos ningún resentimiento con *Bocanegra*, pero los tenemos y muy grandes con *D. Casiano*.

Y si no ya lo verán ustedes.

El quinto, que se llamó *Lucero*, mató un caballo, tomó dos varas de Pinto y cinco de Calderón, produciendo grandes caídas y ocasionando el incieniente á Frasuelo en los cuartos, que le valieron muchos aplausos. Dos buenos pares de banderillas le pusieron Pablo y Angel, y el pobre toro murió á manos de Frasuelo de una baja y una á volapié atravesada, tras cinco peses de no gran incieniente.

Cerró la lidia *Veneno*, que sabía herir como el mejor esgrimidor, matando cuatro caballos al tomar dos varas de Pinto, dos de Calderón, dos de Fernandez y una de su compañero.

Felipe puso dos pares al cuarteo, bueno uno y regular el otro, y uno *Joséito*, bastante ido. Chicorro pasó siete veces al animal y largó tras esto una estocada algo baja, con intento de recibir, digno de mejor suerte.

Esta es la verdad exacta de lo ocurrido.

III.

¡Comprender ahora por qué no quiero volver á la acción de la corrida de toros!

Ya lo habrás comprendido, y por si faltara algo, añadiré que en mi tiempo los toreros no se ponían pomada en el pelo, ni hablaban de política, ni leían las novelas de Escrich, ni tomaban té, ni hacían nada de lo que hacen los toreros actuales; y entonces Frasquito Montes, José Ezondo, et cetera, etc., eran muy buenos; con que saca, para ser justo, la consecuencia que ménos convenga á los toreros del día.

Y sobre todo, en aquellos tiempos no vivía don Casiano.

Cerraré la revista dirigiéndole un cariñoso cumplido, en forma más ó ménos poética. Alla vá.

Díganme usted, inhumano, á quien el pesar ajeno sin duda agrada y alegra... En verano es proceder justo y bueno contratar á *Bocanegra*, Don Casiano!

Haré la advertencia en vano!

EL SECRETARIO

Peró, queriendo convencerse de que sus ojos no le habían engañado, le cogió de nuevo, observó la caja de platino con incrustaciones de oro y vió que era exactamente igual al reloj que el viajero pálido le había enseñado en Avinon.

Al adquirir la prueba irrecusable de la veracidad de la historia, que le refirió Carlos Dostan, una indignación profunda se apoderó del jóven. Aquella mujer, que tan elocuentemente esponía la franqueza de su alma, no le pareció más que una cómica despreciable que representaba todos los papeles y despreciaba todas las virtudes.

Quintilia entró en aquel momento y San Julian trató de ocultar el estado en que se hallaba; pero se tomó un trabajo inútil; la princesa pensaba en otra cosa.

—¡Vivo, vivo!—dijo á Ginetia,—¡mi abrigo de capucha y la linternilla sorda!

Apercibiósse de pronto de la presencia de San Julian, y pareció un poco contrariada. Sin embargo, se acercó á él con mucho aplomo y le tendió la mano deseándole buena noche.

San Julian besó aquella mano tratando de tomar la insolencia afectada de un cortesano y se despidió con la frase más impertinente que pudo encontrar. Quintilia no le entendió y se contentó con contestarle.

—Sí, sí, hasta mañana. Buenas noches, mi querido hijo.

XIV.

El pobre secretario entró lleno de cólera en el cuarto de Galeotto, que se había dormido leyendo una novela.

—¡Ah! ¡eres tío!—dijo el paje con voz soñolienta,—¿de dónde vienes?

—Del cuarto de la Cavalcanti,—respondió San Julian.

—¡Oh! ¡Qué es eso?—dijo el paje incorporándose.—O acabais de ser arrojado, señor secretario particular, ó sois el más feliz de los hombres. En ese caso, permitid que me quite mi gorro de dormir para saludar á vuestra alteza. ¡Príncipe por treinta y seis horas á lo ménos!

—Jamás descenderé tanto,—respondió San Julian.

—¡Qué te ha sucedido?

—Nada, Galeotto, sino que ya sé á qué atenerme respecto á esa mujer. La haciais demasiado honor cuando la tratabais de pedante, cuando deciais que tal vez no tenia sensibilidad suficiente para cometer una falta. No, no es eso. Es una farsante sin pudor que se entrega á todos los vicios y que tie-

INTIMOS.

una coraza de desden para proteger la piedad: los que se han refugiado bajo mi égida, no por eso se han librado de los insultos, y en cambio, el populacho ha gritado y se ha burlado tambien en pos de mí.

—Lo sé, señora,—dijo San Julian,—dos ó tres días hace que vino en toro no mío, y sé que la multitud, viéndose acoger mujeres descarriadas y proteger hombres perseguidos, os acusa de participar de sus faltas. Y, por mi parte, admiraría el valor con que los perdonais, con que los elevais, si no comprendiese que otra vez tendrais que arrojarlos y abatirlos...

—¡Creais acaso, San Julian, que no hay cura completa para mis enfermedades? Yo no desconfío de nadie, y puede que los dos tengamos razon: vos, si me dais un consejo de prudencia; yo, si me impongo un deber de misericordia. Toda la cuestion está en saber si tengo bastante fuerza para aceptar las consecuencias de mis beneficios; si la tengo, ¿quién puede reprocharme? ¿No tengo el derecho de perjudicarme?

—¡Que extraño carácter!—dijo San Julian.

—Decís lo que me han dicho con mucha frecuencia. Yo, en cambio, me sorprende de parecer excéntrica. Cuando empecé mi obra, esperaba encontrar auxiliares y amigos... ¡cuál fué mi sorpresa al haberme comprendido que estaba loca! ¡Loca!... ¡Sois vosotros, vosotros todos, los que estais locos!

—Peró, señora, ¿qué beneficio hacéis á los malvados protegiendo su insolencia?

—Yo no protejo la insolencia; yo no acoso más que el dolor y el arrepentimiento.

—O la hipocresía que toma su máscara.

—Es verdad que he sido engañada; pero esas son las espinas del camino. ¿Y hemos de volver atrás, porque encontremos espinas, cuando oímos más lejos gritos que nos llaman? El temor de ser engañado es el pretexto de los egoístas. No se puede dar limosnas sin hacer gastos.

—¡Ah! ¡Señora, habeis nacido para réinar sobre un gran pueblo y hacer grandes cosas!

—O tal vez para ser hermana de la Caridad: era mi verdadero papel, y no lo he comprendido.

—Peró, señora, para mejorar la suerte de esos miserables, ¿habeis ennoblecido sus almas? ¿habeis dulcificado sus sentimientos? Muchas veces hemos hablado de esto, y me habeis confesado que nuestros votos en este punto nunca se vieron cumplidos. Bien así tenemos un ejemplo: Lucio! pasaba por un ambicioso y un embustero; vuestra tolerancia os cerró los ojos por

se estrallará en su comiza este ruego de buen tomo! Mira hermano, ó devuelva usted el abono, ó cierre usted esa plaza Don Casiano.

Responde.

REMITIDO.

Sr. Director de El Globo.

Muy señor nuestro: esperamos de la bondad y de la rectitud de V. que insertará en su querido periódico las siguientes líneas en contestación al remitido de D. Alberto Bérnis.

Por encargo especial de dicho señor, empresario del teatro Principal de Barcelona y del Circo de Madrid, y para ser ejecutada en ambos coliseos, escribimos una comedia de magia que se ha representado en aquella capital durante el invierno último. Nuestro trabajo se hizo como, más por costumbre que por conveniencia, se hacen todos los de ese género. De acuerdo con el reputado pintor escenógrafo, D. Francisco Soler y Rovirosa, y con el no menos distinguido maestro coreógrafo, señor Moragas, amalgamando con algunas ideas de dichos señores las que no se nos ocurrían á nosotros, pero siempre, y como es lógico, adaptándolas todas al pensamiento capital de la obra, que naturalmente era nuestra, acabóse aquella después de muchos meses de ingrato é impropio trabajo. Sin haberse representado aun la comedia, el Sr. Bérnis (con quien anteriormente ni de palabra ni por escrito habíamos hecho trato alguno) nos pidió proposiciones para la adquisición de la propiedad de nuestro libro. Le contestamos que no nos convenía venderlo.

Estrenóse la obra y el número de representaciones que obtuvo (35 casi consecutivas), es la mejor prueba de su buen éxito, sin que nosotros pretendamos negar que gran parte de él fué debido al talento de los notabilísimos artistas arriba nombrados, y á la esplendidez del Sr. Bérnis para estrenar un espectáculo con todo el lujo posible; esplendidez solo comparable á la mezquindad del señor Bérnis cuando se trata de entregar á los autores dramáticos los legítimos derechos que la ley les concede como recompensa de su trabajo.

Ya quiso cercenarnos en casi una mitad, cuando el comisionado de nuestro administrador se presentó á cobrar los que nos correspondían por la representación de Barcelona; pero el temor de que pudieramos prohibirle la comedia, cuando estaba dándole pingües resultados, hizo que en aquella ocasión el Sr. Bérnis se decidiera á cumplir con su deber, desembolando lo marcado en la tarifa. Para que La magia nueva se representara en Madrid durante la próxima temporada, según lo convenido, se juzgaron oportunas algunas reformas, tanto en el libro como en el decorado, en los trajes y en los bailes; para ponernos de acuerdo acerca de ellas hicimos un viaje á Barcelona, y ausente de allí el Sr. Bérnis, resolvimos

con los Sres. Soler y Moragas lo que era conveniente variar.

Mucho antes nos habia suplicado el Sr. Bérnis que ya que no le vendíamos la obra, dadas en que insisto repetidas veces despues de representada, le rebajásemos el precio por cuenta de la entrada que se paga en Madrid á los autores, en atención á los crecidos gastos que el espectáculo exigía. Accedimos á la súplica del Sr. Bérnis, haciéndole una rebaja de consideración, tanto más de agradecer por su parte, cuanto que la ley, fijando nuestro deber, nos daba el de no conceder ninguno. No satisfecho con esto el Sr. Bérnis, pidió más y obtuvo más aun, y no conformándose tampoco, dejando nosotros la bondad hasta el punto en que se siempre mercedosamente casugalla, le pedimos que nos hiciera sus proposiciones para ver si había medio humano de complacerle. Estas fueron tales, que no podían ménos de ser rechazadas. Transcurrió algun tiempo, y de la noche á la mañana sabemos por un amigo (que no era por cierto ni el Sr. Soler ni el Sr. Moragas) que el Sr. Bérnis ha renunciado á nuestro libro y mandado escribir otro arreglado al espectáculo construido expresamente para nuestra magia.

Uno de nosotros salió inmediatamente para Barcelona, necesitando oír de labios del Sr. Bérnis la confirmación de tan inverosímil noticia. La noticia era inverosímil, pero cierta. Desoso de escribir la desagradable cuestión que al fin ha surgido, proponimos al Sr. Bérnis nuevos términos de avenencia, llegando hasta á renunciar á casi la mitad de nuestras legítimas ganancias. Todo fué inútil; el Sr. Bérnis se manifestó dispuesto á llevar á cabo lo que nadie hasta el ha hecho en España con un autor dramático, desde que el ilustre conde de San Luis (de sagrada memoria para las letras), comenzó á dar libertad y dignidad á los negros del arte, más infelices aun que los negros de América, porque labraban el ingenio propio, exclusivamente en provecho ajeno.

Nosotros recogimos nuestro libro y tomamos nuestra resolución. ¿Cuál podía ser esta, no queriendo entablar un pleito por razones que nos reservamos en obsequio al Sr. Bérnis? Aprovar nuestro trabajo, ¿cómo? Como Dios nos diese á entender. ¿Cuándo? Hoy, antes que mañana. Porque creemos que el Sr. Bérnis, que es persona muy lista, al resolverse tranquilamente á aprovechar un decorado, unos trajes, unos juegos de transformaciones, cuyas ideas eran nuestras en grandísima parte, no debió abrigar un solo momento la ridícula esperanza de que nosotros nos cruzásemos de brazos, y con el libro dentro de un cajón, aguardásemos á que él pensase en escena el que había encargado, realizara sus ganancias y nos imposibilitase á nosotros de conseguir ninguna.

Nosotros, en la imposibilidad de dar al teatro, antes de Setiembre y de una vez un espectáculo tan costoso, hemos resuelto comenzar á hacerlo poco á poco y, como quien dice, por entregas, y aconsejamos lealmente al Sr. Bérnis que se dé prisa porque no pensamos detenernos en el principio. Así y todo, justo es hacer constar que al trasladar

á El siglo que vive el final del segundo acto de nuestra comedia, La magia nueva, (final á que no forma del todo extraño y sobre cuya originalidad habria alguna discusión según se nos asegura), no hemos copiado lo que para nuestra obra se hizo en Barcelona.

Los conejos, los perros de aguas, los soldaditos de madera, las tres cosas más aplaudidas en el circo de liayas, no se presentaron en nuestra comedia de magia. También debemos consignar que lo que hemos hecho no puede haber cogido de sorpresa á D. Alberto Bérnis, porque hace cosa de un mes se lo anunciamos á su señor padre en presencia de nuestro buen amigo el popular actor don Mariano Fernandez que ha trabajado en vano para librar al Sr. Bérnis de cometer un atropello sin precedente.

Hemos relatado á V. los hechos, Sr. Director, y V. y los lectores de El Globo, perdonarán el desaliño con que van escritos estos renglones en grado de la verdad que hay en ellos y que el señor Bérnis se guardará muy bien de discutir. Dejamos á la opinión pública la calificación que merece el proceder del Sr. Bérnis y sobre él llamamos la atención de nuestros hermanos en las letras.

Somos de V. con este motivo, atentos y seguros servidores Q. S. M. B.—M. Ramos Carrion.—Carlos Costo.

Madrid 9 de Julio de 1876.

NOTICIAS TEATRALES.

Uno de nuestros poetas más aplaudidos dará lectura esta tarde de una Revista que en breva se representará en los jardines del Retiro. Los que la conocen, aseguran que alcanzará extraordinario éxito, tanto por sus condiciones literarias, como por las alusiones políticas que encierra.

En Bruselas ha pagado un amateur 14.000 francos por un violín de un autor alemán llamado Stengebauer. El instrumento en cuestión si hemos de dar crédito al periódico del cual tomamos la noticia, es una verdadera preciosidad y reúne cualidades extraordinarias.

A nuestros suscritores de provincias adelantamos ayer lo siguiente:

Esperáanse con viva ansiedad noticias de Oriente.

Keina grande agitacion en los círculos políticos, con motivo de la sesion de ayer.

Continúan las conferencias del ministro de Hacienda interino con los Sres. Cos Gayon, Fabié y Gisbert, sobre las gestiones hechas en el extranjero para el arreglo de la deuda.

Ayer se dió lectura del voto particular del Sr. Gonzalez Fiori, sobre abolicion de los fueros, cuya discusion promete ser muy animada.

Por el ministerio de Hacienda se han remi-

tido al Congreso las copias que el Sr. Gisbert ha enviado al Gobierno del texto inglés y de la traducción de las bases de arreglo concertadas con los acreedores ingleses. El primer de estos documentos está certificado por la secretaria del Council of Foreign Debt-holders. Uno y otro han pasado á la comision correspondiente.

La fraccion de moderados históricos del Congreso votará definitivamente contra la proposicion del Sr. Vallarino; se abstendrá de votar los Sres. Alonso Martinez, Candau, Graizart y alguno otro de la sesion tercera.

ADVERTENCIAS DE LA ADMINISTRACION.

La extension de originales nos obliga á retirar hoy el primero de nuestros grabados, reformados notablemente en las mejoras adoptadas en nuestro periódico.

Desde el primero de este mes, y teniendo en cuenta para los señores anunciantes la regular circulacion de EL GLOBO, la Administracion de este diario no admitirá más anuncios que los que se paguen á MEDIO REAL LINEA, y por adelantado.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Santas Amalia, Roana y Segunda, hermanas, vírgenes y mártires.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Funcion 72 de abono.—Tercer 3.º impar.—El siglo que vivió. JARDIN DEL BUEN ESTILO.—A las ocho y media.—El hombre el débil.—Bañile.—El anciano negro.—Intermedios por la banda de Ingenieros. CIRCO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Funcion, en la que tomarán parte la familia Castagna y sus hijas Elisa y Adela, en el trapezio, ejecutando sororan lentes ejercicios, el celebre clown Billy Hayden y demás artistas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DIRECTO POR JOSÉ CAYETANO CONDE.

Calle, 1, bajo, segunda.

mucho tiempo, le levantasteis hasta vuestra confianza, y poco despues tuvisteis que ver claro y rechazarle.

—Una espina que me pinchó en el pié, y nada más. El día que ese humilde servidor se hizo insolente, le rechazé, es verdad; pero si me hubiera aprovechado de la leccion no os hubiera traído consigo ni os hubiera concedido mi confianza, temiendo que fuérais un segundo Lucio. Ya veis que los locos tenemos vuestra sabiduría, que vale tanto como otra cualquiera.

Esta respuesta aturdió al jóven.

—Sois grande y noble,—dijo,—y no soy digno de ser vuestro amigo.

—Esperad, conde; todavia no nos hemos reconciliado. Os he explicado mi carácter y mis ideas, y me habeis comprendido. Falta que me creais y no os he dado prueba alguna de mi sinceridad.

San Julian se estremeció de alegría.

—¡Oh! ¡Sí, sí!—exclamó,—¡dada una prueba de que sois verdadera, y permaneceré toda mi vida á vuestro servicio, y ahogaré mi amor en mi pecho antes que importunaros jamás!...

Detábase por que vio la mirada de Quintilia detenerse en él con frialdad y desden.

La princesa recobró su expresion tranquila, y señalando un cofrecillo de sándalo incrustado de nácar, dijo:

—Podría abrir ese cofrecillo y daros pruebas irrecusables de la lealtad de toda mi vida; pero ¿vale ese precio vuestra amistad, San Julian?

El jóven palideció y guardó silencio.

—Hace algun tiempo teniais confianza en mí,—dijo la princesa;—¿por qué la habeis perdido?

—No me condenéis á decirlo, señora: apariencias, rumores ridículos, vuestras maneras, vuestras escentricidades, vuestros gustos... Pero, ¿para qué quereis mi estimacion?

—Sois brutal,—exclamó la princesa,—y ningun hombre de vuestra edad se ha atrevido á hablarme como vos lo haceis. Eso es lo que hace que os estimen y que quiera ser estimada por vos. Y ved lo que es la confianza: yo podría pensar en este momento que sois el más astuto y el más hábil de los ambiciosos; oculto bajo una máscara de ruda franqueza... y no lo pienso: sé que no me engaiais y que hablais con el corazón. Quereis que me justifique... sea. Hé aquí la llave de ese cofrecillo.

Y la arrojó con cólera á los piés del jóven:

—No la recogeré,—repuso el jóven con despecto,—me mirais como á un insolente; lo he merecido, y me alejo.

—Adios, pues,—dijo Quintilia tendiéndole la mano;—es doloroso que no podamos ser amigos como lo fuimos hasta ayer.

Aproximóse el jóven para tomar su mano, y vio que Quintilia lloraba.

Toda su cólera desapareció, y deteniéndose ante ella con el aire de un niño que no se atreve á pedir perdon, sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—¡Ah! exclamó la princesa,—¿es posible que mis amigos me hagan sufrir tanto? ¿Por qué no son como yo? ¿Por qué no creen en mí como yo creo en ellos? ¿Por qué soy despreciada por los unos y desconfiada por los otros? ¿Cuando toda mi vida ha sido un eterno sacrificio á la amistad, es necesario que compe la confianza de aquellos á quien doy la mia! Cuando os recogí en un camino, herido, hambriento, cubierto de barro, ¿porqué no os tomé por un vagabundo de baja estofa? ¿Por qué creí en el candor de vuestra mirada y en la nobleza de vuestras palabras?... ¡Ah! ¡Preguntais á otro lo que debeis pensar de mí y no os lo dice el corazón! ¿Que me importará vuestro aprecio cuando se obligatorio. Me darán entonces lo que es debido y nada absolutamente os deberé...

—Teneis razon,—exclamó el jóven arrojándose á sus piés;—guardad vuestras pruebas, guardad vuestro amor para quien le merezca. En cuanto á mi amistad, á mi respeto, á mi adhesion, ponellos á prueba y no os faltarán. No, no os faltarán amigos, y si os faltan, yo haré que mi amistad valga por todas.

Quintilia se arrojó á su cuello derramando lágrimas y le abrazó con la efusion de una hermana.

En aquel momento llamaron suavemente á la puerta, y la princesa fué á abrir.

Era Ginetta, que estaba encargada de una comision urgente.

La princesa salió con ella al balcon, haciendo á San Julian seña de que la esperase. La conversacion le pareció larga, y cediendo á la emocion deliciosa que llenaba su corazón, desanta vivamente que volviese Quintilia para oír de sus labios una palabra amistosa antes de retirarse.

Maquinalmente puso su mano sobre el reloj de la princesa y le abrió como para contar los minutos que Ginetta le robaba. Dirigiendo la mirada al interior de la tapa, un frío mortal pasó por sus venas, oprimiéndole un recuerdo confuso, é inclinándose hácia una bregia, leyó distintamente el nombre de Carlos Costan.

—¡Infame!—dijo con cólera arrojando violentamente el reloj sobre la mesa.